

*Primera poblacion, política y religion de los indios ántes de la conquista.*

A la relacion histórica de los memorables sucesos de la conquista que hicieron los españoles de las Américas, debe preceder dar una idea general del gran problema de los primeros hombres que poblaron estos tan vastos reinos, y una parte tan notable de la tierra. Al efecto debemos suponer que los primeros historiadores ya no encontraron documentos en que apoyar sus opiniones, y ménos pudieron saber por los nuevos descubrimientos los límites de las Américas, que despues se han reconocido. Aquellos concibieron imposible el tránsito de los hombres à este hemisferio, sino por medio de embarcaciones, porque ignoraban que hubiese tierra firme, ó algun estrecho que uniese nuestro continente con el otro.

Los viajes de Ferrer y Cook demuestran haber al grado 67 de latitud N. y al N. O. de nuestro México, llamada América Septentrional, un estrecho llamado ahora de Bering, y antiguamente de Anian, de catorce leguas de largo y de

ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita más la sana crítica para inferir fuese éste el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo à pié enjuto, porque no es la primera vez que se observan tales divisiones, canales, bahias y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que ántes fué conjetura y ahora certeza aun por otros fundamentos, no me detengo en asentar con muchos, y entre el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban exparcidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demas, para formar patria y sociedad. Las tradiciones y aun historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglíficos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué de los tultecas y la segunda de los Aztecas.

Asi lo aseguró un cacique ó señor temporal del pueblo de Trapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué

noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre, llamado Xanacaltororit, que sabia de sus ascendientes: que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aquí pasaron á Michoacan y Texcoco en donde hicieron mansion. Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señoríos pacíficamente, sin que habiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblaciones guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto más cierta, cuanto que aún en tiempo de la conquista se conservaba en los reyes de Texcoco la costumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Así lo dice el P. Clavijero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia que las nacionee idólatras que vinieron despues trastornaron el orden, extraviaron la sencillez de las costumbres, promovieron guerras y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglíficos que conservaban

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre otdo la tradicion, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por cuanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen trasmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

las leyes, vino á las Américas de la introduccion de negros de Africa y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrajeron con las indias y españolas.

La generalidad del carácter mexicano, carácter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los más de los conquistadores y los innumerables colonos que de todas naciones les sucedieron, se casaron con indias: no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aun con los demas que luego que los conocieron se decidieron por ellos y aun ayudaron en gran parte á la conquista y destruccion de sus semejantes.

Ya se vió en el sitio de Tacotan, como despues diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno de los valientes que defendian los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas ántes de la conquista, se dijo con la declaracion del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con D. Francisco Cortés,

aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecian sacrificios è inciensos que salian por la Capula que sobresalia á los techos del templo. Cortés les cejó entónces un indio cristiano y muy instruido en los misterios de nuestra Santa Religion á petición de la reina, por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando á los tres años vino Guzman ya no existia el templo y habia muerto la señora del reino. No es extraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz neófito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá y parte del de Colima, de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlan ó de Santiago y corta la sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederando con algunos llamados caciques ó jefes de naciones.

En su principio debió haber innumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las sierras más eriazas, debió haber en los valles grandes poblaciones. Entónces toda la tierra estaba cubierta de montes es-

pesos y abundaban los animales de caza con que se mantenian los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policía que posteriormente hubo y aún persevera y en la economía de los montes, que en otros reinos es de tanta atención, nos vá privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura y aun á la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiente al orden que tenían en los demás.

Los reyes y caciques daban leyes, aunque muy sencillas y naturales y que contenian la exaltación de pasiones; pero que á su modo hacian la felicidad de la nacion. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios despues de la entrada de los aztecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones si no hubiesen sido tan notables sus disensiones domésticas. En esto, más que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugación. Se comenzaron á desunir y entregar mutuamente, llevados unos de la sencillez con que creyeron á los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se vió en la entrada de Guzman al reino

de Tonalá, este perjudicial efecto, en la disidencia de los caciques que componian el senado y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunion para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá cuando el ejército español comia y celebraba su triunfo; y ésto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrísimo Casas, de los extragos que más bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios no podia ser tan perspicaz que resistiese con severidad á la seducción. Ya se vió entre nosotros; dése una ojeada á la historia de nuestra revolucion de independencia, y nada tendrá que dudar el crítico más severo en el particular.

A más de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las más civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de compleción naturalmente, que como dice el mismo Ilustrísimo Casas, que ni los hijos de los príncipes sintieran más que los indios las inclemencias de los